

1. **Leer** – Lea los versos despacio y con devoción, varias veces. Escriba cualquier palabra o frase que haya resonado más en su mente y corazón:

2. **Meditar** – Ahora, comience a reflexionar sobre los versos leídos y pregúntele a Dios qué quiere decirle a través del pasaje bíblico. **¿Señor, que me estás diciendo con esto?**

3. **Reza** – Responde desde tu corazón a lo que Dios te ha estado hablando. **¿Qué es lo que quieres decirme?** Escribe tu oración al Señor o anota lo que sientas te ha hablado.

4. **Contempla** – Quédate en silencio y disfruta de Su Paz y Su Presencia. **¿Cómo esta Dios llamándote a actuar en respuesta a lo que te ha mostrado y enseñado?**

- [1] Diccionario Católico Moderno pagina 408
- [2] Diccionario Católico Moderno pagina 408
- [3] Sermón 175, 3, 3
- [4] 1 Juan 4:8, 16
- [5] Romanos 5:5
- [6] Gálatas 5:22-23
- [7] 2 Pedro 3:15

**SIGN UP free for
Link to Liturgy**



¡Conexión Directa!

¿Qué dice el Evangelio según Mateo 25:31-46 - pg. 1
 ¿Qué dice la Iglesia del pasado y el presente? - pg. 2-3
 ¿Qué te dice Dios a través de este pasaje? - pg. 4

Lectura del Evangelio – Mateo 25:31-46 – Misal Romano Diario

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Velen y estén preparados, porque no saben cuándo llegará el momento. Así como un hombre que se va de viaje, deja su casa y encomienda a cada quien lo que debe hacer y encarga al portero que esté velando, así también velen ustedes, pues no saben a que hora va a regresar el dueño de la casa: si al anochecer, a la medianoche, al canto del gallo o a la madrugada. No vaya a suceder que legue de repente y los halle durmiendo. Lo que les digo a ustedes, lo digo para todos: permanezcan alerta”.

Lectura Espiritual – Oficio de Lecturas

De San Cirilo de Jerusalén

Anunciamos la venida de Cristo, pero no una sola, sino también una segunda, mucho más magnífica que la anterior. La primera llevaba consigo un significado de sufrimiento, esta otra, en cambio, llevará la diadema del reino divino. Pues casi todas las cosas son dobles en nuestro Señor Jesucristo. Doble es su nacimiento: uno, de Dios, desde toda la eternidad; otro, de la Virgen, en la plenitud de los tiempos. Es doble también su descenso: el primero, silencioso, como la lluvia sobre la lana; el otro, manifiesto, todavía futuro. En la primera venida fue envuelto con fajas en el pesebre; en la segunda se revestirá de luz como vestidura. En la primera “soportó la cruz, sin miedo a la ignominia”, en la otra vendrá glorificado y escoltado por un ejército de ángeles. No pensamos, pues, tan sólo en la venida pasada; esperamos también la segunda. Y, habiendo proclamado en la primera: “bendito el que viene en nombre del Señor”, diremos eso mismo en la segunda; y, saliendo al encuentro del Señor con los ángeles, aclamaremos adorándolo: “Bendito el que viene en nombre del Señor”. El Salvador vendrá, no para ser de nuevo juzgado, sino para llamar a su tribunal a aquellos por quienes fue llevado a juicio. Aquel que antes, mientras era juzgado, guardó silencio, refrescará la memoria de los malhechores que osaron insultarle cuando estaba en la cruz y les dirá: “Esto hiciste y yo callé”. Entonces, por razones de su clemente providencia, vino a enseñar a los hombres con suave persuasión; en esa otra ocasión, futura, lo quieran o no, los hombres tendrán que someterse necesariamente a su reinado. De ambas venidas habla el profeta Malaquías “De pronto entrará en el santuario el Señor a quien ustedes buscan”. He ahí la primera venida. El comienzo de Adviento es uno de preparación y anticipación. Esperamos ansiosamente la venida de nuestro Señor Jesucristo. Cuando éramos niños pequeños, casi no podíamos contenernos con tener que esperar para abrir los regalos el día de Navidad. Tuvimos que esperar pacientemente para abrirlos. Para aquellos hace más de dos mil

años, el pueblo de Dios estaba esperando siempre pacientemente a su Mesías prometido. En un mundo lleno de gratificación inmediata y conexión constante con todo el mundo alrededor de nosotros, hemos perdido lo que significa ser verdaderamente paciente. Un viejo dicho que nuestros padres pudieron haber dicho es: “Las mejores cosas de la vida se hacen esperar”.

Paciencia - Lección y a Discusión

¿Qué es la paciencia? Todos hemos oído que se dijo: “La paciencia es una virtud”, pero muchas personas no saben lo que significa realmente. La paciencia es “una forma de virtud moral de la fortaleza. Le permite a uno soportar los males presentes sin tristeza o resentimiento en conformidad con la voluntad de Dios. La paciencia se preocupa principalmente de soportar los males causados por otro.”[1] En nuestra fe católica, la paciencia es un fruto del Espíritu Santo que recibimos en el Bautismo y la Confirmación. Crece cuando estamos practicando su virtud hermano, el don de la fortaleza. Como leemos aquí la paciencia es para darnos la fuerza y la perseverancia para sobrellevar los males que se nos hacen a nosotros y aceptando a todo lo que Dios quiere para nosotros durante los tiempos de pruebas.

¿Hay diferentes niveles de paciencia? A veces escuchamos o decimos: “Se me esta acabando la paciencia.” Podemos tener diferentes grados de paciencia: “Los tres grados de la paciencia son: soportar dificultades sin queja interior, utilizar las dificultades para progresar en la virtud, e incluso desear la cruz y aflicciones por amor a Dios y aceptarlos con alegría espiritual.”[2] Si realmente estamos practicando la paciencia no sólo soportamos tiempos difíciles en nuestras vidas, sino que somos capaces de dejar las quejas y aceptar la cruz por el amor de Dios.

¿Qué pasa si alguien no tiene paciencia? Eso es como decir que alguien no tiene talentos. Dios nos hizo, y si somos bautizados cristianos todos tenemos dentro de nosotros la paciencia. No seguimos todo impulso que tenemos. Todos tenemos dones; sólo tenemos que encontrar lo que son, y trabajar duro en ellos. Trabajar en nuestros talentos toma mucha práctica y mucha paciencia, cuando no vemos los resultados de la manera que queremos. Si alguien, en general, es impaciente, especialmente en momentos de angustia o dolor, debe mirar Cristo como su ejemplo. En la Pasión de Jesús, lo vemos soportar el peso de la injusticia fijo no solo contra Él mismo, sino también contra sus seguidores. Lo tomó todo “en la paciencia, como un medio de instruir a nuestra propia paciencia.”[3]

¿Cómo es Dios tan paciente con nosotros? Dios es Amor”[4] y “Este amor es derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que se nos ha dado.”[5] Si estamos practicando los dones del Espíritu Santo, produciremos buenos frutos, uno de los cuales es la paciencia: el fruto del Espíritu: ... amor, gozo, paz, paciencia, amabilidad, bondad,

fidelidad, mansedumbre, dominio de sí mismo.”[6] Recuerde que Dios es infinitamente paciente con nosotros. Él es el Padre, y Él espera al hijo pródigo, a nosotros, para volver a Él. Él soporta todos nuestros pecados para que podamos arrepentirnos y volver a Él en el sacramento de la Reconciliación. Cristo es paciente con nosotros en el Santísimo Sacramento. Él espera y aún anhela que estemos con Él en la Misa y/o la Adoración. Él espera pacientemente para quitarnos nuestras cargas y luchas y quiere colocarlas sobre sus hombros, pero debemos ir a Él y pedirselo. Dios nunca se impone a sí mismo sobre nosotros, pero está dispuesto a poner la paciencia sobre nosotros si se lo pedimos a Él. Dios es paciente con nosotros; el hecho de que Él nos espera nos da la libertad y la oportunidad para la conversión. “Y considerar la paciencia de nuestro Señor como salvación.”[7] Se esperaba que el pueblo de Israel fueran pacientes, pero esta paciencia fue un tiempo para la conversión. Los que se preparan para entrar en la Iglesia o se preparan para recibir un sacramento o aquellos que pasan por una anulación se espera que sean pacientes; estas son todas las oportunidades para la conversión. Como Iglesia somos la novia que espera nuestro novio, esta espera y anhelo, el hambre y la sed que tenemos, es un tiempo para la conversión.

¿En qué áreas de nuestra vida podemos trabajar mejor en la paciencia? ¿Qué medidas vamos a tomar con el fin de construir nuestra paciencia? ¿Cómo puedo notar cuando necesito ser más paciente?